

EN EL VALLE DEL CAUCA

¡ Oh ensueño de la infancia bullidora !

¡ Oh dicha que se ignora !

¡ Oh plácida mansión de la inocencia !

Todo es allí de azul, do esplende un día

La flor de la alegría

Para cerrarse luégo en la conciencia.

¡ Nativo valle ! Envíame tus auras

Con que mi sér restauras

A esa risueña edad afortunada.

¿ No guardas tú, cual guarda mi memoria,

Tánta infantil historia

Por el rudo vivir no destrozada ?

Era en el campo, ¡ Oh tarde bienhechora !

Figuro ser ahora,

Aún vive en mí su dulce arrobamiento ;

Y..... otra vez vuelvo al sitio acostumbrado

Por buscar dilatado

Ambiente al pecho y vuelo al pensamiento.

A la cumbre subí de la colina

Que nuestro hogar domina ;

La tarde de reposo llena estaba,

Sus alas sin vigor plegaba el viento,

Ni leve movimiento

Las hojas de los árboles tumbaba.

Sentéme en una piedra solitaria.

El toque de plegaria,

Que del cielo al espíritu murmura,

Tenuemente mezclábase á los gritos

Con que mis hermanitos

Animaban, jugando, la llanura.

Los ojos levanté. Ya el horizonte
 Tras el cercano monte
 Lecho al sol en triunfal silencio extiende,
 Y despliega gentil naturaleza
 Tan mágica grandeza
 Que en éxtasis el ánimo suspende.
 Ora franjas de oro y escarlata,
 Ora rayos de plata,
 Aquí un alcázar de vetustas moles ;
 Allá un buque incendiado que naufraga
 En mar azul y vaga,
 Tal veo en los cambiantes arreboles.
 Las nubes por el iris escondidas,
 Ora desvanecidas
 Palidecen. Destácase la cumbre
 Del Ande occidental verde-azulada,
 Soberbiamente orlada
 Por la expirante, vespertina lumbre.
 Al Oriente la opuesta cordillera
 Su undosa cabellera
 Con cendales de brumas alta yergue.
 Cuán pintoresca al pie de esa montaña
 Se asienta en la campaña
 La ciudad que á mi cuna prestó albergue.
 Las torcaces recógense á sus nidos
 En la selva escondidos,
 Va el ganado mugiendo por la falda,
 Y una banda de garzas, cautelosa,
 Sobre una ceiba posa
 Tejiéndole blanquísima guirnalda.
 Con sus armas de paz sobre los hombros,
 Que los acres escombros
 Del desmonte transforman en cosechas,
 Al cortijo, cansada, se encamina
 La gente campesina
 Entonando sus rústicas endechas.

Mansamente, en mil curvas, soñoliento
 El Cauca amacillento
 Cruza el valle. Por trechos se avergüenza
 Tras el blando plumón de los guaduales,
 Presto en los peñascales
 Con rizos, caprichoso, se destrenza.

Y ese río munífico y sereno,
 A veces roto el freno,
 Por los campos vecinos se derrama,
 Y del pobre labriego maldecido,
 En majestuoso lago convertido
 Expáncese copiando el panorama.

Ya un predio, ya una loma, ya un bosque
 Salpican el paisaje
 A gran distancia en el confín profundo,
 En fugaces y vivas claridades,
 Lejanas tempestades
 Se descargan con ímpetu iracundo.

Entre verdes naranjos engastada
 Nuestra humilde morada
 Se reclina ; á su lado crece el huerto,
 Allá, coposa ceiba y dos palmeras
 Solemnes, altaneras,
 En el camino occidental desierto.....

Púsceme en pie. La luz desfallecía
 En su última agonía,
 Los cocuyos surcaban el espacio,
 Decoraban las fúlgidas estrellas
 Ya con sus pompas bellas
 De la noche el magnífico palacio.

Y cuando al fin las sombras de los Andes,
 Haciéndose más grandes,
 Se descogieron en ruidosa calma,
 Por la cuesta bajé con paso lento:
 Hondo entretenimiento
 Secretamente me agitaba el alma.

Encanto singular ;oh Cauca! inunda
 Tu tierra sin segunda:
 Alzan tus fuentes músicas extrañas,
 Ríe de amor el cielo á tus pensiles
 Y te aduermen gentiles
 En poderoso abrazo las montañas.

FRANCISCO M. RENGIFO
 Catedrático del Colegio

LECTURAS SOBRE EL ARTE DE EDUCAR

VII

CUALIDADES SOCIALES DEL MAESTRO

La posición que el maestro ocupe en la sociedad depende de los talentos y méritos que lo adornen; pero también de la importancia que se atribuya por el público al magisterio. En los países de raza latina, el enseñar, sobre todo las primeras letras á los niños, ha sido mirado como oficio vil y despreciable; y los educadores franceses consideran este concepto, y con razón, como una de las causas de la superioridad innegable de los sajones y germanos sobre las naciones del Mediodía en punto á educación pública.

Mas, tanto como los merecimientos de un hombre, y acaso más, le dan entrada é importancia en la buena sociedad la cultura y correctas maneras de que se halle dotado. La urbanidad verdadera, siempre igual en todo tiempo y lugar, y ante toda clase de personas; tan alejada

